

Grippaldi, Esteban. 2023. *Contar las pasiones tristes: Narrativas biográficas de depresión en usuarios de servicios de salud mental.*

Buenos Aires, Teseo.

Borotto, Astor - astorborotto@gmail.com

Instituto de Humanidades y Ciencias del Litoral, UNL – CONICET

La depresión ha adquirido durante las últimas décadas una resonancia notable a nivel público. El crecimiento de este tipo de diagnósticos llevó a diversos autores e instituciones sanitarias a afirmar que estamos ante una epidemia de los trastornos depresivos. Estas experiencias que se presentan como las “sombras invertidas” de los mandatos de autonomía, proactividad, rendimiento, productividad y eficiencia que modelan el ideal de individuo contemporáneo son el objeto de “Contar las pasiones tristes”, el libro del Licenciado en Sociología y Doctor en Ciencias Sociales, Esteban Grippaldi, que aporta valiosas reflexiones para comprender en clave sociológica cómo experimentan y se representan sus vivencias las personas que atraviesan períodos en depresión.

El libro retoma un desafío que, aunque no es novedoso, no deja de ser complejo: pensar desde las ciencias sociales fenómenos que, al decir de Gusfield (2014) son “propiedad” de las ciencias médicas y las disciplinas psi. En esta área las Ciencias Sociales han demostrado capacidad para elaborar potentes reflexiones sobre las que el autor se apoya para pensar el fenómeno depresivo. Retoma así ideas de pensadores ya clásicos que abordaron de alguna manera los mundos de la salud como Michel Foucault y su perspectiva genealógica del saber médico, Erving Goffman y su reflexión sobre el estigma y Howard Becker y la teoría del etiquetamiento, pero también recupera trabajos actuales, como los del sociólogo francés Alain Ehrenberg autor de “La fatiga de ser uno mismo” (2000), obra que aporta ideas imprescindibles para pensar la depresión en la actualidad y el antropólogo de la salud Byron Good, sin excluir aportes regionales como los de Sandra Caponi y sus nutridos trabajos sobre diagnósticos, medicalización y biopolítica. Puntualmente, frente a los antecedentes de trabajos sobre la depresión, el autor detecta que si bien se la ha analizado

como un producto sociohistórico, se han estudiado variables estructurales relacionadas al padecimiento y se ha denunciado el carácter privatizante e individualizante en que se interpreta el fenómeno en la actualidad, existe una vacancia: son escasos los trabajos que aborden la temática desde las voces de las personas que experimentan la depresión. Examinar el fenómeno depresivo a partir de los relatos de quienes viven o vivieron en/con depresión, sostiene, puede aportar claves para comprender cómo a pesar de su masividad actual la depresión es experimentada como un asunto privado.

En esta obra basada en su trabajo doctoral, Grippaldi adopta una estrategia cualitativa centrada en el método biográfico en su modalidad de análisis sicionarrativo de relatos de vida. El eje central de indagación son las narrativas biográficas de “personas con padecimientos depresivos o que padecen depresión” definidas como “quienes al momento de realizar las entrevistas reconocen sufrir o haber sufrido recientemente depresión.” (p. 79). El trabajo de campo se desarrolló entre 2017 y 2019, en la ciudad de Santa Fe, Argentina, y se caracteriza por una marcada robustez. El autor analiza cuarenta y dos entrevistas biográficas a usuarios/as del sistema de salud privado de diversas orientaciones terapéuticas (psiquiátrica, psicoanalítica, psicología cognitiva conductual y sistémica, terapias holísticas). A su vez complementa este núcleo empírico con veinte entrevistas a profesionales de la salud mental lo que le permite reconstruir las representaciones sobre la depresión que operan en el ámbito terapéutico, así como también fuentes secundarias y observaciones realizadas durante el trabajo de campo para describir las características de los espacios terapéuticos.

En el primer capítulo “Verdades narrativas, subjetividades depresivas” el autor construye su objeto de investigación. Primeramente, sintetiza de manera original aportes que van más allá de la sociología e incluyen la lingüística, la filosofía y la antropología para dar forma a las “maneras de contar” como un objeto sociológico. Partiendo de la idea de que relatar nuestra biografía es un “logro” y una forma de conocimiento que se nutre de guiones, valores, sentidos, jerarquizaciones y selecciones que devienen de la aplicación de grillas interpretativas construidas sobre la cultura hegemónica contemporánea, entiende estos relatos como productos sociales. La “ilusión biográfica” de la que hablaba Pierre Bourdieu (2011) advirtiéndonos sobre lo ficcional en la reconstrucción retrospectiva de la existencia, se convierte en esta investigación en un dato sociológico. No se trata de contrastar relato y realidad sino de encontrar las “verdades narrativas” (Meccia, 2016). En segundo lugar, pone de relieve las múltiples dimensiones de la depresión. Desde una postura constructorista

(que no niega la realidad del sufrimiento, pero contextualiza el escenario en que se materializa) define la noción como una construcción social e histórica compleja en la que distingue tres dimensiones analíticas: una histórica; otra de etiquetamiento y reconocimiento subjetivo; y una tercera narrativa o discursiva. Finalmente explicita los marcos interpretativos que pondrá en juego para analizar las narrativas. En la estrategia de análisis radica otra de las fortalezas de este trabajo que propone la aplicación de “conceptos sensibilizadores” que permitan orientar la mirada del investigador sin aplanar los matices que surgen de los datos, ni tampoco caer en la representación nativa que sostiene que no existen puntos comunes en las experiencias depresivas: “ni singularizar, ni universalizar”, “ni todos únicos o auténticos, ni todos iguales” nos dice el autor.

En el segundo capítulo, “El nuevo espíritu de la depresión”, realiza una reconstrucción del contexto socio histórico en que tiene lugar la investigación, caracterizando la noción de la depresión en la actualidad y el marco estructural desde el que se abordan este tipo de problemáticas. A través de una nutrida y rigurosa cantidad de fuentes secundarias describe los cambios sociohistóricos que resultaron en que el diagnóstico de depresión sea en la actualidad el más frecuente entre las afecciones psiquiátricas a nivel mundial. Además, analiza las modificaciones en las lógicas de tratamientos de salud mental caracterizados fundamentalmente por una desmanicomialización y la disolución de la dualidad loco/sano por un complejo de matices. Pero además remarca que el éxito y la expansión de la ideología depresiva no puede entenderse sin registrar la amplia aceptación que este concepto tiene en la vida cotidiana de las personas. Así se aparta de una lógica unilateral y propone una perspectiva “multidireccional” que recupera la agencia de las personas en este proceso. En un segundo apartado, describe la estructura y organización del sistema de salud de la Provincia de Santa Fe, dando cuenta de la dimensión significativa que los espacios de gestión privada tienen en el abordaje de la salud mental. Por otro lado, partiendo de la hipótesis de que existe una afinidad entre las maneras y los recursos que quienes padecen depresión utilizan para narrarse y los saberes y prácticas que desarrollan los profesionales y las instituciones de salud mental, analiza entrevistas a profesionales para reconstruir las representaciones de los terapeutas sobre la depresión desde diversos estilos terapéuticos.

Los siguientes capítulos abordan propiamente el análisis de los relatos de las personas que padecen depresión. En el capítulo 3 “Etiologías legas”, el autor analiza las teorías sobre el origen de la depresión que manejan los entrevistados. Para ello, en primer

lugar, se centra en la manera en que cuentan y explican cuándo y cómo identificaron que padecían depresión entendiendo que la aplicación/apropiación de la etiqueta de depresivo/a para volver inteligible su experiencia es un logro interpretativo que no sucede de manera espontánea. Luego interpreta las imputaciones de responsabilidad que realizan sobre la emergencia de este padecimiento ordenando los factores explicativos a partir de una polaridad analítica entre lo interno/personal y lo externo/social/extrínseco. Este primer momento de análisis comienza a darnos indicios para responder un interrogante que, a mi entender, subyace toda la obra: ¿por qué no existen en el contexto de la investigación demandas colectivas o instancias de problematización política frente a un problema que es percibido como extendido y general? En este sentido, el desacople en las narrativas entre el origen de la depresión y factores causales sobre los que se puedan formular demandas de reparación responde, en parte, a este interrogante.

En el capítulo 4 titulado “Viviendo con depresión. El mundo interior y el mundo social en tiempos de depresión”, el foco analítico se desplaza a la vida en o con depresión. Entendiendo que los entrevistados atraviesan experiencias que modifican profundamente la percepción del mundo que los rodea y de sí mismos el autor construye dos dimensiones a partir de las que indaga los relatos. En primer lugar, el “mundo social” dirige la mirada hacia las relaciones sociales durante este período. En este aspecto, indaga el rol que los otros significativos asumen en los relatos de los entrevistados en su etapa depresiva, haciendo hincapié en las características y la frecuencia de los vínculos, así como también en los problemas comunicativos que se presentan a estas personas durante esta etapa tanto para expresar qué les sucede como para ser comprendidos por sus allegados. Por otro lado, el “mundo interior” se refiere a las imágenes de sí mismos que los entrevistados despliegan en su etapa de vida con (o en) depresión donde cobran protagonismo las lecturas sobre el control de sí mismo y la (des)afección hacia el mundo circundante. Considero que este apartado plantea uno de los desafíos analíticos más complejos para el autor en tanto los relatos se tornan sumamente diversos durante esta etapa, sin embargo, resuelve este escollo logrando un equilibrio entre categorización analítica y respeto por la diversidad de testimonios, lo cual pone de manifiesto no sólo la perspicacia analítica sino también el compromiso ético con los entrevistados que recorre todo el trabajo.

“En búsqueda de bienestar. Las valoraciones de los recorridos terapéuticos” es el título del quinto capítulo donde el análisis se enfoca en las valoraciones que los entrevistados

hacen de su itinerario terapéutico. El autor se pregunta “qué hacen, cómo inciden las terapias y quienes ejecutan ese rol” (p. 342) en las narrativas de las personas usuarias. En este sentido, el análisis se segmenta en dos partes: una donde las terapias aparecen como obstaculizadores de la mejoría y donde, por ende, las valoraciones predominantes son negativas y otra donde las terapias coadyuvan al proceso de mejoría, presentándose bajo un paraguas de valoraciones positivas. Este capítulo tiene aportes interesantes para pensar la relación entre profesionales y usuarios del sistema de salud ya que nos demuestra la interactividad de este vínculo en un contexto donde la autoridad de la figura del profesional no está garantizada y es puesta en cuestión por las teorías, valoraciones y conocimientos de los propios consultantes. Otro punto que encuentro relevante son los hallazgos en torno al rol de las experiencias terapéuticas como experiencias morales y cognoscitivas que reconfiguran las coordenadas interpretativas del yo y su lugar en el mundo colocando en primer plano el placer personal, la satisfacción de los deseos personales y la búsqueda de un yo auténtico a través de la responsabilidad individual y la iniciativa personal.

El sexto capítulo, “Después de la depresión. Narrativas de los devenires biográficos”, es el último dedicado al análisis de los relatos. Su objetivo es detectar las formas narrativas generales que engloban las diferentes etapas analizadas anteriormente. Para ello se pregunta por el presente de los entrevistados indagando la visión que sostienen en relación con el pasado y los potenciales futuros. Retomando la idea de que los entrevistados no producen sus narraciones en el vacío, sino que toman de la cultura guiones pre formateados para ensamblarlos creativamente, en este momento se propone detectar los esquemas que otorgan una “cadencia global”, una dirección o una progresión al relato. Para ello se plantea referencias analíticas centradas en la “identidad narrativa” (¿el yo de la narración se transforma con el tiempo o es siempre el mismo?) y la valoración que hacen de su itinerario (¿el pasado depresivo marca la dirección de un presente y un posible futuro también negativo o fue transmutado por un presente bueno?). En la combinación de estas perspectivas el autor nos presenta las diferentes modulaciones narrativas globales.

En las conclusiones, el autor recapitula los hallazgos y arriesga algunas interpretaciones para esclarecer una inquietud que, como mencionamos anteriormente, recorre todo el trabajo: la inexistencia de una politización del malestar. Al respecto menciona rasgos de las narrativas que ayudan a esbozar una respuesta, por ejemplo, la retraducción de la falla en el lenguaje del individuo, la desocialización involuntaria que implica la entrada en

depresión y la mirada particularizante de la depresión que sostiene que “cada caso es único” son factores que colaboran en la individualización de la experiencia depresiva y, por ende, la desvinculan de la acción colectiva. En este sentido, resalto el valor político de la obra que, tributando a las máximas sociológicas clásicas, ayuda a restituir las lógicas sociales que atraviesan el padecimiento de las personas. En resumen, este trabajo constituye un aporte valioso en una agenda de investigación en proceso de consolidación, de un rigor empírico y metodológico notable, que ofrece una mirada sociológica original sobre una problemática de actualidad y que también contribuye a la reflexión en torno de problemáticas sociológicas generales como las potencialidades del método sicionarrativo, la medicalización de los problemas sociales, la configuración de los problemas públicos y las subjetividades contemporáneas.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, Pierre. 2011. “La ilusión biográfica.” *Acta Sociológica*,56: 121-128.

Ehrenberg, Alain. 2000. *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*. Argentina: Nueva Vision.

Gusfield, Joseph. 2014. *La cultura de los problemas públicos. El mito del conductor alcoholizado versus la sociedad inocente*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

Meccia, E. (2016). *El tiempo no para. Los últimos homosexuales cuentan la historia*. Santa Fe: UNL/EUDEBA.